



HISPANIA

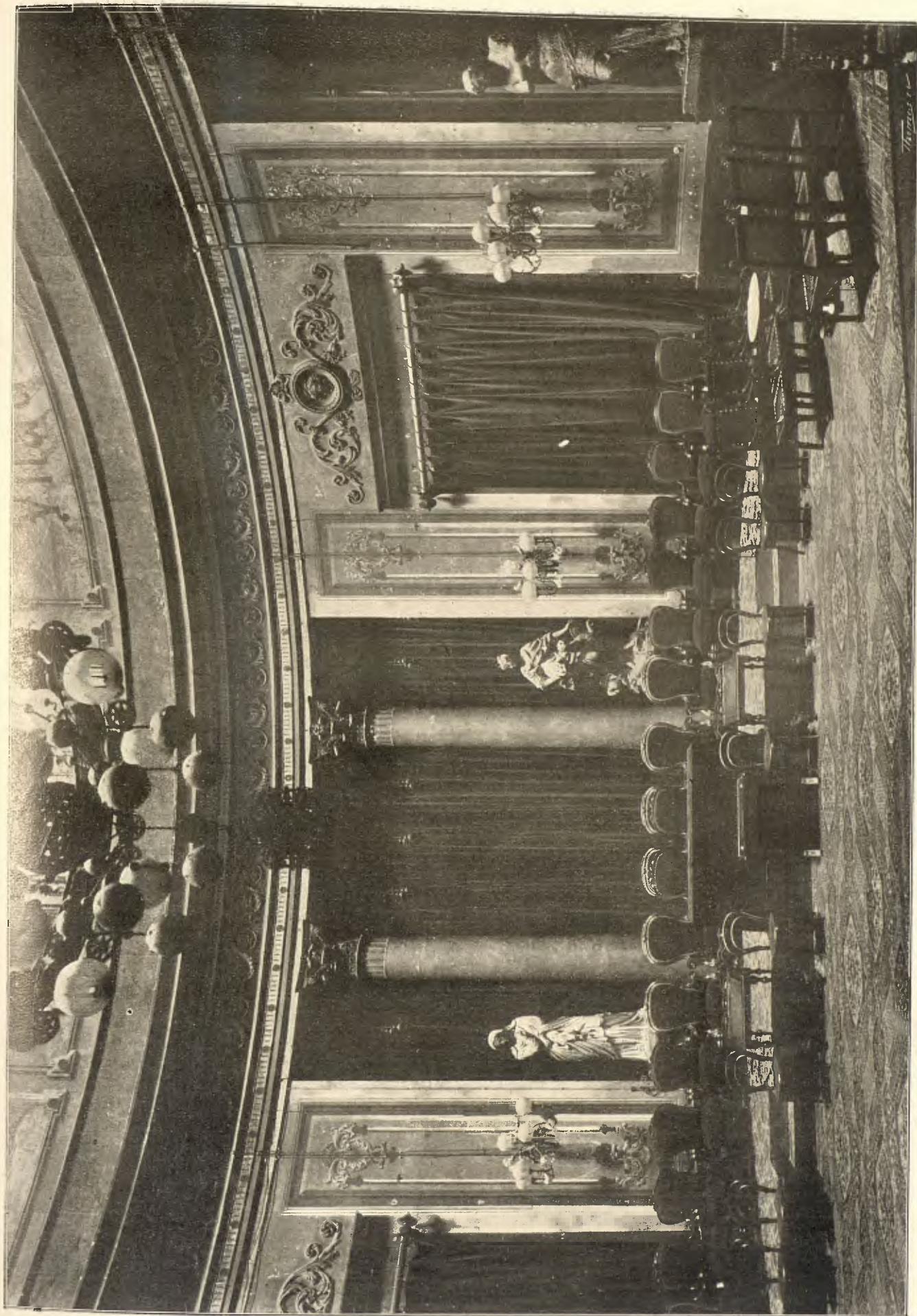
ZRIADO

Nº 27.-30 MARZO 1900

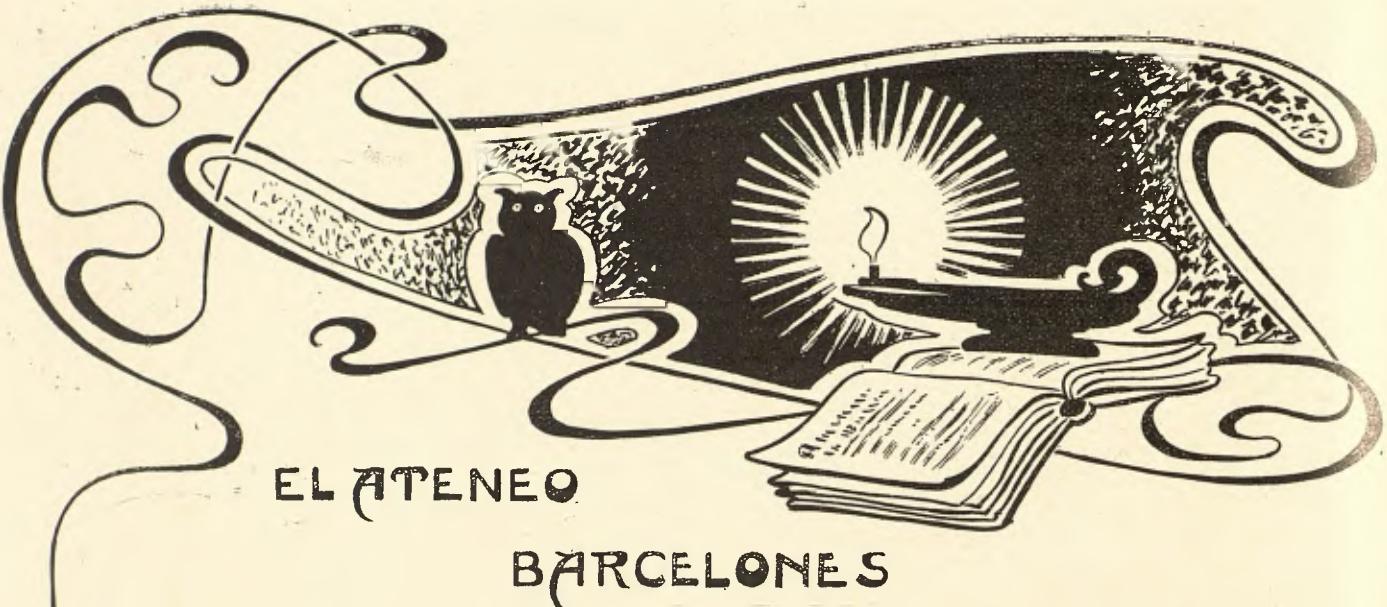
HERMENEGILDO MIRALLES.- BARCELONA



ARCADIO MAS Y FONDEVILA.—LA MENDIGUITA SIN PALMA



SALÓN DE CÁTEDRAS DEL ATENEO BARCELONÉS



EORRÍA el año 1836, es decir hallábase Cataluña en el periodo álgido de la más terrible guerra civil que registra nuestro siglo, cuando algunas personas de nuestra capital intentaron asociarse para propagar los conocimientos útiles por todos los medios posibles y acudieron á la Autoridad superior en demanda de permiso para fundar el *Ateneo Catalán*. La referida sociedad debía celebrar conferencias públicas e instructivas y publicar un periódico, sosteniéndose con la modesta cantidad de *diez reales* al mes, que debía pagar cada uno de los asociados. Á pesar de la notoria utilidad del proyecto, lo crítico de las circunstancias porque atravesaba el país hizo que la idea no prosperara y muriera en flor, á poco de concebida.

Largo tiempo transcurrió desde la fecha en que se habló por primera vez de un Ateneo, hasta que en 1860, época de prosperidad cual pocas se registren en nuestra historia, inaugurose el *Ateneo Catalán*, con toda la pompa y ceremonia que el acto merecía, en casa del Marqués de Castell-Dos-Rius. El Sr. Anglasell, comisionado por el Ateneo, se felicitaba en un discurso de que el éxito hubiera correspondido á sus esperanzas y con él se demostraba de un modo claro la necesidad de la existencia del nuevo centro y se afirmaba la vitalidad del mismo. Verdaderamente, la nueva sociedad fué recibida con entusiasmo por el público ilustrado de Barcelona, y figuraron en ella personalidades tan conspícuas como los Sres. Durán y Bas, Lorenzale, Girona, Rogent, Ferrer y Vidal, Agell y Permanyer. No contaba aun dos años de existencia el Ateneo cuando ya el número de socios había crecido en gran manera, abriendose un gabinete de lectura, cuya riqueza en libros y revistas lo hacía de los mejores de España, y celebrándose Exposiciones artísticas que contribuyeron no poco á revelar el talento de varios jóvenes pintores y á acrecentar el renombre de los que disfrutaban el favor del público. Por aquel tiempo la Sección de ciencias físicas y naturales discutió extensamente el famoso *Ictíneo* ó buque submarino de Monturiol, que excitaba entonces la atención general y era el tema favorito de todas las conversaciones.

No pasó mucho tiempo sin que se inauguraran las cátedras, en las cuales descollaron el famoso Dr. Letamendi, el diserto Anglasell uno de los fundadores de la sociedad, y hombres de tanto valer como los



D. Luis Domenech y Montaner
Actual Presidente del Ateneo

Sres. Orriols, Milá y Orellana cuyo nombre brilla con justicia en la Historia del Ateneo Catalán. Fiel á su propósito de contribuir á la cultura pública, el Ateneo ofreció varios premios para obras artísticas y trabajos históricos, concediendo además una subvención á los *Juegos Florales*, recien establecidos, y á las *Sociedades Corales* que también aparecieron por aquella fecha. Durante este periodo, activo sobre toda ponderación, la situación económica de la sociedad era floreciente, expansionándose ésta cada vez más, cosa tanto más de notar cuanto que lo debía á sus propios esfuerzos y no á protección oficial alguna. Ni el temible azote colérico que asoló nuestra ciudad en 1865, ni el hondo malestar y el visible descontento que se sentía en víspera de la Revolución, fueron causas bastantes para impedir la noble labor del Ateneo.

Inaugurado el tormentoso periodo que comienza con la sublevación de Cádiz y la batalla de Alcolea, el Ateneo Catalán declara por boca de su Presidente, que jamás será una sociedad política, ya que ésta no entra en sus fines, y que la prudencia guiará siempre todos sus actos. Hasta algunos años después no había de aparecer la discordia entre las dos tendencias de la época moderna, por lo cual pudo entonces el Ateneo proseguir tranquilamente su camino, singularmente afortunado y provechoso. Sin embargo, al llegar al año de 1872 era visible su decadencia y nadie podía prever hasta donde llegaría, cuando su fusión con el *Casino Mercantil Barcelonés*, infundió nueva vida á ambas sociedades, que al reunirse formaron una corpo-

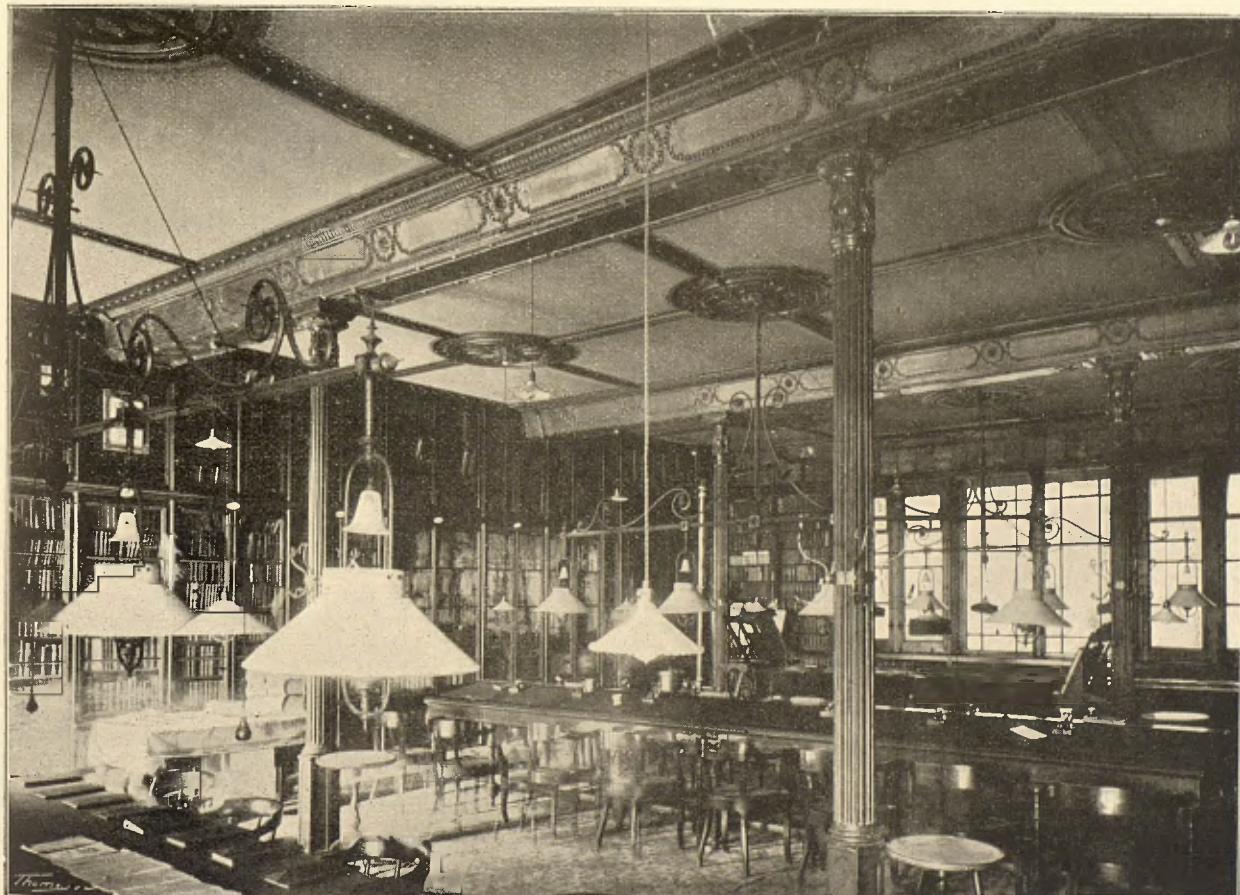
ración estable y de brillante porvenir. El *Ateneo Barcelonés* estaba fundado.

Por todo extremo beneficiosa fué la referida transformación, gracias al número y calidad de los socios y á los medios tanto morales como materiales que esto representaba. Creyóse por algunos que la sociedad perdería su carácter y se desnaturalizaría, trocando su papel glorioso de promovedor de la cultura general por el frívolo y vano de un centro meramente recreativo. La mejor respuesta á estos infundados temores ha sido la incansable actividad científica y literaria que ha demostrado el Ateneo desde la fecha á que nos referimos.

Instituída la primera Junta del Ateneo Barcelonés, de la que fué presidente el insigne jurisconsulto D. Manuel Durán y Bas, procedióse á una mejora de local y se dedicó una cantidad crecida al fomento de la Biblioteca, cosa que hasta entonces no había podido hacerse por lo reducido de los presupuestos. La vida intelectual fué asimismo intensa y rica sobremanera. Tratáronse los temas de mayor actualidad, aunque siempre con acentuado criterio



MOLINÉ



BIBLIOTECA ANTIGUA

conservador, que era el que dominaba á la sazón en el Ateneo, por más que figurasesen en él distinguidas personalidades de ideas políticas más avanzadas. Esta animación cambióse en repentina silencio al llegar los calamitosos años de la segunda guerra civil; de poco habían de valer entonces las graves discusiones de una sociedad literaria frente al pavoroso espectáculo de las desdichas públicas ocasionadas por la pasión y la discordia. Solo alguna conferencia de interés industrial pudo celebrarse en aquel tempestuoso periodo, ocupando la cátedra con gran lucimiento el ilustre patrício D. José Ferrer y Vidal, que el Ateneo contó entre sus socios más valiosos.

La lucha entre las dos fracciones, moderada y avanzada, del Ateneo Barcelonés, á pesar de que contaba mucho tiempo, no se manifestó claramente hasta el año 1878, en que habiéndose negado la Junta Directiva á que uno de los socios más ilustrados del Ateneo diese una conferencia pública acerca de determinados puntos de actualidad, las Secciones se opusieron á este acuerdo estimándolo improcedente. Acalorada y larga fué la discusión levantada con este motivo, triunfando á la postre los representantes de las ideas liberales, lo que motivó la dimisión del Presidente del Ateneo D. Ignacio Ferrán, quien fué sustituido por el letrado D. Joaquín Cadafalch.

Aquel año fué notable por demás la actividad intelectual, dando una conferencia el explorador Soleillet acerca de sus viajes al Sahara y leyendo algunas de sus obras el malogrado D. Antonio Bofarull y nuestro gran poeta Jacinto Verdaguer. También se acordó en este periodo

inaugurar una galería de retratos de los socios ilustres fallecidos, donde se colocó primeramente, como deuda de gratitud, el de Don Ramón Anglasell. El pensamiento de crear una Biblioteca de Literatura Catalana, nació también por aquella época, pero tardó algunos años en verse realizado, por diversas circunstancias desfavorables.

Durante el curso de 1879 merece notarse la velada literaria que el Ateneo dedicó á D. Antonio Cánovas del Castillo, en la cual tomaron parte los señores Sardá, Rahola, Nanot y Renart, y Melchor de Palau. Bien puede decirse que la inmensa labor realizada por la Sociedad en aquel año desminutió los funestos vaticinios que en el sentir de algunos pesaban sobre ella desde el triunfo de las ideas avanzadas. En efecto, las brillantes conferencias de los señores Robert, Ossío, Sol y Ortega, Peña y Goñi, Riera y Bertrán, etc., mantuvieron la reputación del Ateneo sino la acrecentaron de un modo notable. D. Carlos Vidiella demostró también en este mismo año sus excepcionales condiciones de pianista con una velada musical, en la que se leyeron varias poesías de los Sres. Guimerá, Riera y Bertran, y Matheu.

No desmayaron el año 1880 las tareas del centro, como lo prueba el éxito obtenido por las conferencias dominicales inauguradas el curso anterior y las veladas literarias, dedicada una de ellas á D. Dámaso Calvet que leyó un fragmento de su poema «Mallorca Cristiana» y la otra á los eminentes literatos provenzales Mathieu y Roumenille, así como á los de Madrid y Mallorca, Sres. Cañete y Quadrado. Varios conciertos de música clásica ocuparon la Cuaresma del mencionado año, durante el cual pudo admirarse también el talento del genial Sarasate, quien dedicó al Ateneo en el espacio de una velada los primores de su violín.

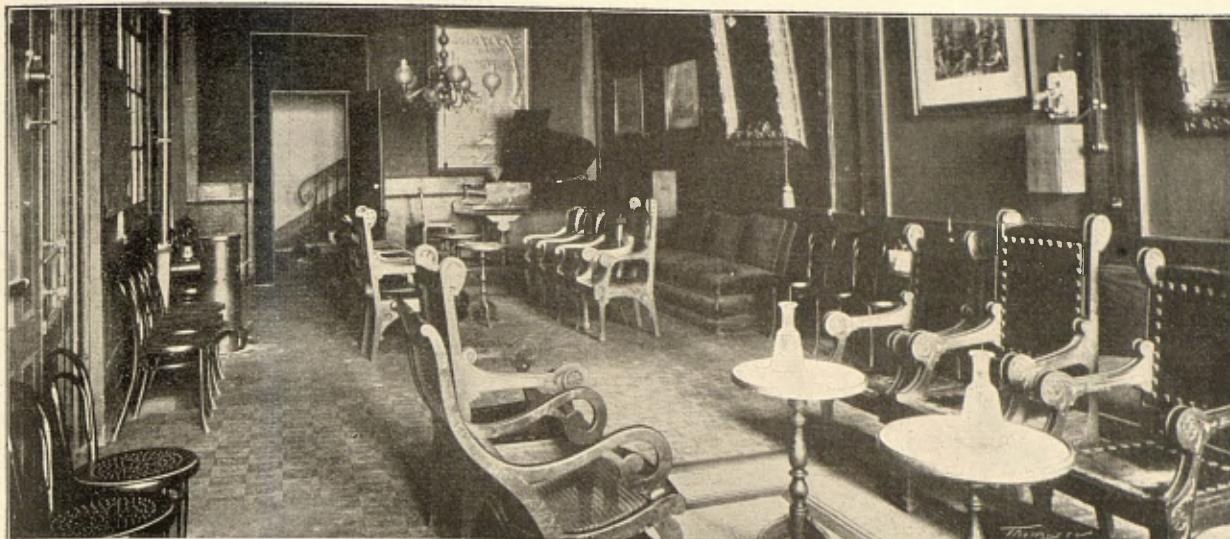
Abrióse el curso siguiente bajo la presidencia de D. Bartolomé



MARTÍ



BIBLIOTECA NUEVA



SALÓN DE CONVERSACIÓN.—ANTIGUA SECRETARÍA

Robert y fué en verdad fecundo en labor de todo género. En una sesión necrológica en honor de D. Francisco Permanyer, disertaron los Sres. Angelón y Rius y Badía acerca la vida del difunto y leyeronse poesías en honor del mismo. También se dedicaron veladas á los Sres. Pi y Margall, Eduardo Saavedra y Echegaray, sin que las discusiones propias de la sociedad quedasen olvidadas en tan activo periodo. Á este pertenece también la velada que se celebró en recuerdo del malogrado poeta Bartrina. Tomaron parte en la misma los Sres. Rahola, Calvet, Oller y Cerdá, tocando una hermosa elegía los señores Vidiella, García y Cioffi, la cual fué compuesta por el maestro Rodríguez de Alcántara.

Desde aquella fecha sería inacabable tarea la de relatar con exactitud las manifestaciones de vida del Ateneo Barcelonés, que revistieron un carácter notabilísimo el año de 1888, en que se celebró la Exposición Universal. En este año se dedicaron veladas al Sr. Castelar y al Duque de Almenara Alta; la sección de industria invitó á los expositores extranjeros, y á fines del año referido comenzaron las conferencias críticas de la Exposición de Barcelona, en las que disertaron los Sres. Salas Antón, Yxart, Puig y Valls, Pellicer y Maciá y Bonaplata.

Por aquel tiempo comenzó á agitarse el asunto de la permuta del edificio del Ateneo con el Cuartel de la Guardia Civil, que debía recibir otro nuevo en el Ensanche y con las mejores condiciones higiénicas. El señor Girona hizo construir exprofeso este último con objeto de adelantar la resolución del expediente y el Gobierno lo aceptó con cierta prisa, ocupándolo la benemérita al llegar al mes de Mayo de 1890. Pero el Ateneo... á estas horas aguarda aún el día de cambiar de residencia. El caso es por demás curioso. Cuando parecía que nada faltaba para acabar el interminable expediente de permuta, el Estado anunció de repente que no podía tratar con el Ateneo porque *éste no era corporación*. Un viaje que hizo á Madrid uno de los individuos de la Directiva no pudo aclarar el motivo de aquella extraña resolución porque en el Ministerio... *nadie sabía nada*. Y á pesar de todo, aquí quedó la cosa, gracias á los beneficios de nuestra

paternal y previsora centralización destinada á impedir todas las iniciativas y á poner trabas á todos los progresos. El Ateneo de Madrid que recibe del Estado una cuantiosa subvención, es considerado como una corporación oficial, en tanto que el de Barcelona queda relegado á la categoría de un Círculo de recreo. No es esta por desgracia la primera ni la última consecuencia de la malhadada intervención del Estado y de los abusos de centralización, tan torpes como inoportunos. Parecía que en el caso del Ateneo nada faltaba para resolver el asunto, pues todas las partes asentían, y bastó una disposición dictada por... no se sabe quien, para anularlo todo de una vez. Sea como quiera, el fracaso de cuantas gestiones se hicieron en aquella fecha hizo abandonar el proyecto de traslado de domicilio social.

Otra fecha memorable del Ateneo Barcelonés, porque parece señalar el *máximo* de su actividad intelectual, es el curso de 1892-93. Celebró á la sazón España el cuarto centenario del descubrimiento de América, y José Yxart, desde la presidencia del Ateneo, quiso que el acontecimiento se conmemorara con una serie de conferencias que pusiéran de relieve el estado de la cultura española y particularmente la catalana en el siglo xv. Segun el plan eminentemente gráfico y documental ideado por su insigne organizador, bastantes de aquellas celebradas conferencias fueron acompañadas, según su índole, de exhibiciones ó audiciones ilustrativas. El maestro Pedrell reforzó su lección sobre *Nuestra música en los siglos XV y XVI*, con la ejecución de composiciones de aquellos tiempos, dirigida por el maestro Nicolau.



RODRIGO



SALÓN DE TRESILLO



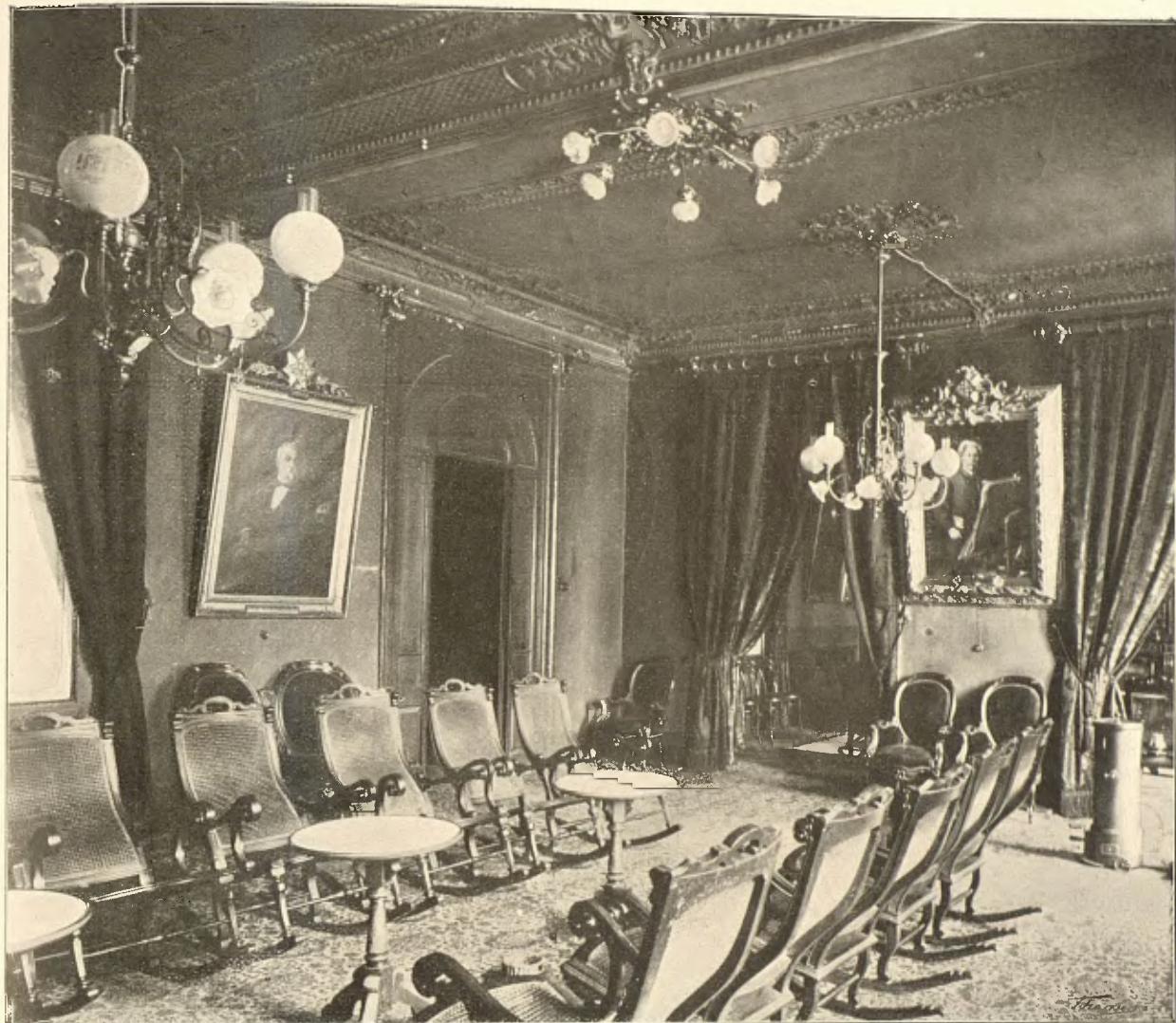
GIMNASIO Y SALA DE ESGRIMA

Raimundo Casellas, para explicar *La Pintura catalana en los siglos XIV y XV*, organizó, á guisa de documentación demonstrativa, una exposición de tablas góticas pertenecientes á la Catedral de Barcelona y á diferentes particulares.

Sanpere y Miquel adujó mapas, planos y otros instrumentos gráficos para resucitar en el Salón de Catedras del Ateneo Barcelonés la fisonomía moral y física de *Barcelona en 1492*.

Aquellas conferencias en que, amás de los referidos, tomaron parte escritores tan notables como el propio José Xyart, José Coroleu, Ramón D. Perés, entre otros, tuvieron gran resonancia, bien justificada por cierto, puesto que aparte de la novedad que ofrecía una *dissertación con ilustraciones*, mitad discurso, mitad espectáculo, palpitaba en la mayor parte de los trabajos leídos este espíritu particularista que había dentro de poco de orientar los destinos del Ateneo, como los de tantas otras corporaciones barcelonesas hasta entonces de carácter meramente especulativo, hacia procedimientos y funciones militantes, más directamente relacionados con la cosa pública y las aspiraciones del país.

Corolario de las nuevas tendencias fueron las manifestaciones que á partir de aquel instante se sucedieron en el Ateneo Barcelonés, tales como la *Ex-*



SALONES DE CONVERSACION

posición del Libro y del Grabado catalanes, celebrada en 1894 durante la presidencia del Sr. Pella y Forgas, y sobre todo las conferencias dadas en los años 95, 96 y 97, catalanas todas ellas, así por la lengua en que fueron escritas y leídas como por el espíritu que las informaba. Novedad digna de mentarse fué la introducción, para ilustrar aquellas lecturas públicas, de las proyecciones luminosas, para las cuales adquirió el Ateneo un aparato de gran potencia, aproposito para ser instalado en el Salón de Catedras.

Entre otros publicistas, escritores y artistas no menos significados, tomaron parte en las mencionadas conferencias D. José Puig y Cadafalch, tratando en una sesión de *Arquitectura románica* y en otra de *Los caracteres diferenciales de la arquitectura en Cataluña*; D. Buenaventura Bassegoda ocupándose de la *Arquitectura gótica*; D. Enrique Prat de la Riba, desarrollando el tema: *Demostración de la nacionalidad catalana*; D. Luis Durán y Ventosa, disertando en una sesión de *Las cuestiones sociales en el campo* y en otra del *Espíritu expansivo catalán*; D. Estéban Sunyol, explicando con demostraciones gráficas la *Geografía de Cataluña*; D. Luis Doménech y Montaner haciendo un detenido estudio de *Las banderas nacionales en España*; D. Santiago Rusiñol reseñando la *Andalucía vis-*

ta por un catalán; D. Luis Labarta tratando de los *Hierros artísticos en Cataluña*, &c.

Sería harto difícil encontrar fuera de nuestra región, una sociedad que reuniese los elementos con que cuenta el Ateneo Barcelonés y que tuviera una historia más brillante. Sin auxilio ninguno oficial, luchando con toda suerte de adversidades y gracias á su indomable tenacidad y energía, el Ateneo Barcelonés, ha contribuido en gran manera al progreso nacional y á la cultura pública. De conformidad con sus tradiciones artísticas y literarias ha procedido *Hispania*, al dedicar uno de sus números al Ateneo Barcelonés, con motivo de la sesión inaugural del presente curso, en la que, el presidente de la corporación D. Luis Doménech y Montaner, con su competencia de erudito historiografo y su inspiración de artista, tan acabado cuadro ha sabido trazar de la antigua civilización catalana.

W. COROLEU

ANTIGUOS PRESIDENTES
DEL
ATENEO BARCELONÉS



D. JUAN AGELL.
1860 y 1866.



D. PABLO MILÀ Y FONTANALS.
1861.



D. RAMÓN ANGLASELL.
1862.



D. RAMÓN FERRER Y GARCÉS.
1863.



D. PABLO VALLS.
1864.

Colección de Retratos
Editada en 1888



D. JOSÉ FERRER Y VIDAL.
1865 y 1874.



D. MANUEL DURÁN Y BAS.
1867, 1872 y 1876.



D. FRANCISCO BARRET.
1868



D. JOSÉ DE LETAMENDI.
1869.



D. TIMOTEO CAPELLA.
1870.



D. JOAQUÍN CADAFALCH
1871 y 1878



D. MELCHOR FERRER.
1873.



D. FRANCISCO LÓPEZ FABRA.
1875.



D. IGNACIO M. FERRÁN.
1877.



D. NARCISO CARBO.
1878 y 1887.



D. DOMINGO VALLS Y CASTILLO.
1879.



D. JUAN SOL Y ORTEGA.
1879.



D. MANUEL ANGELÓN.
1880.



D. BARTOLOMÉ ROBERT.
1881.



D. LUIS GÓNGORA.
1882.



D. MANUEL GIRONA.
1883 y 1885.



D. JUAN TUTAU.
1886.



D. JOSÉ COROLEU.
1888.

LAS PEÑAS del ATENEO



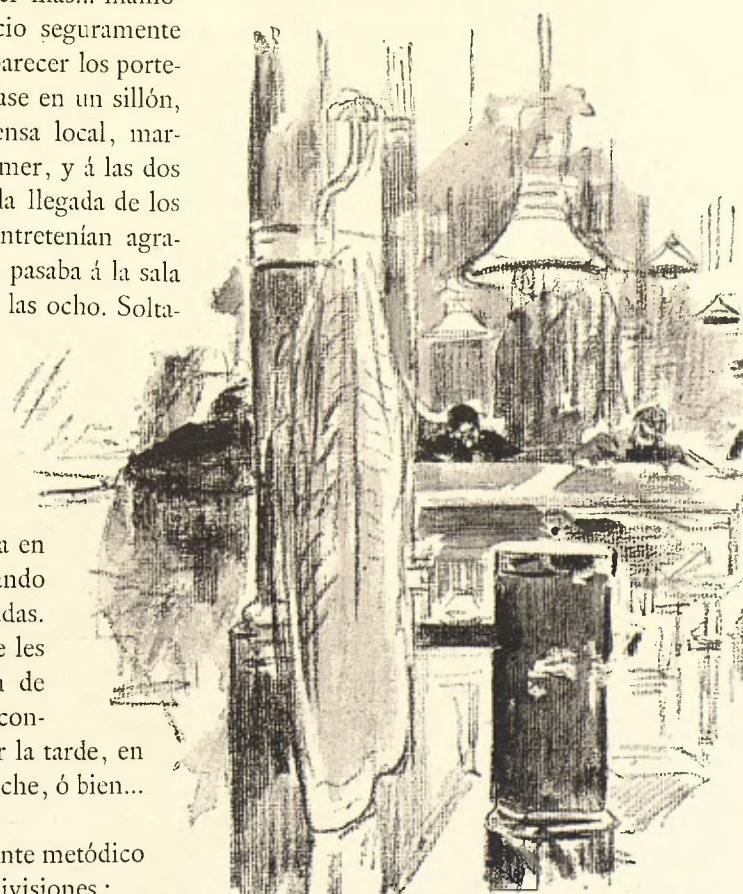
DE los 1300 socios que cuenta el Ateneo, hay algunos centenares que no ponen casi nunca el pie en los salones de la corporación. Han perdido la costumbre de ir, y solo algún día ó alguna noche, muy de tarde en tarde, cuando alguna conferencia ó algún concierto excita su curiosidad ó necesitan ver á un amigo, asoman por allí y hacen acto de presencia durante un par de horas... ó durante algunos minutos. Y aun entre esos señores que olvidan el camino del Ateneo, encontrariamos más de dos y más de tres que hace muchos años no han atravesado los dinteles de la casa. Así, conozco yo uno que desde el año de la Exposición, en 1888, en cuya época acompañó á un forastero á visitar el Centro, no ha vuelto, ni una sola vez, á entrar en éste. « ¿Qué quiere V.? — me decía una tarde que le reprochaba yo amistosamente su inasistencia perpétua — no tengo tiempo y solo me acuerdo de que el Ateneo existe, una vez por mes, cuando viene el cobrador á pedirme la cuota reglamentaria. »

En cambio, hay algunos otros centenares de ateneistas que restablecen, vamos al decir, el equilibrio, frecuentando asiduamente, diariamente, la casa, y á quienes « les falta algo » el día que tienen que abstenerse por una ú otra causa. Y entre esos fieles que concurren constantemente los hay que pasan allí las tres cuartas partes de la jornada y con los que se encuentra inevitablemente uno, mañana, tarde y noche, en la biblioteca ó en los salones de conversación. De esos, era el más... inamovible, cierto apreciabilísimo sujeto — hoy ya socio seguramente de algún Ateneo celestial — y al cual veían comparecer los porteros, entre nueve y diez de la mañana. Acomodábase en un sillón, metiéase sosegadamente en el cuerpo toda la prensa local, marchábase algo después de mediodía, para ir á comer, y á las dos volvía á presentarse para tomar café y esperar la llegada de los amigos, la formación de la *peña*. Las pláticas le entretenían agradablemente hasta eso de las cinco, en cuya hora pasaba á la sala de tresillo, en donde tenía entretenimiento hasta las ocho. Soltaba entonces los naipes y no se le volvía á ver hasta hora y media más tarde. Un ratito de conversación en esta sala, otro ratito de chábara en otra, alguna partidita de ajedrez y un repaso rápido á las ilustraciones y semanarios con monos, le proporcionaban gratísimo medio de matar el tiempo hasta las doce ó doce y media, hora en que el buen señor se largaba definitivamente, dejando el local desierto ya del todo y con las luces apagadas.

Rarísimos son, á decir verdad, los socios que les sacan tanto el jugo á su personalidad y condición de ateneistas. Por regla general los más asiduos se contentan con el par ó tres de horitas invertidas, por la tarde, en la peña y en la biblioteca. Por la tarde, ó por la noche, ó bien... tarde y noche.

Un amigo mío, hombre de espíritu eminentemente metódico y aficionado á clasificar, establece las siguientes divisiones:

1.^a Socios que no concurren nunca ó en casos excepcionales.



UN RINCÓN DE LA BIBLIOTECA



LEYENDO PERIÓDICOS

Esta última especie representa una minoría ínfima. De las otras dos hay que decir, que muchas veces se entremezclan y forman una sola variedad: son numerosos los socios á quienes seducen por igual el salón de lectura y el salón de conversación, el diario ó el libro y la cháchara entre cuatro amigos.

Como de los bibliófilos no tengo aquí que hablar y de los tresillistas menos todavía, voy á decir algo de la otra especie, de la clasificada en orden segundo: de los peñistas en una palabra.

* * *

Ante todo he de confesar que no sería nada inoportuno, antes bien, muy puesto en lugar y razón el hilvanar aquí un pequeño y erudito párrafo sobre el origen de esta palabra *peña*, en la acepción figurada que se la da hoy con tanta frecuencia. Pero ese origen — también he de confesarlo humildemente — lo ignoro, ó mejor dicho no lo tengo todavía por bien averiguado, ya que acerca del mismo he oido diferentes versiones, que por ser disconformes no solventan en modo alguno la cuestión. No creo tampoco que el Diccionario de la Lengua dilucida el problema ni admite siquiera el vocablo en el sentido que aquí le damos. Concretémonos, por lo tanto, á decir que por *peña* se entiende el pequeño círculo de amigos que habitualmente se reúnen en un café ó en un casino ó en otro cualquier sitio análogo.

Peñas, las hay en todos los salones del Ateneo, excepción hecha, por supuesto, de los de lectura, en donde el silencio es de rigor; y en los del tresillo en que no se gastan más pláticas que las usuales entre jugadores. Pero las tres salas cuyos balcones dan á la Rambla y el salón de Cátedras — llamado así, porque si, pues Cátedras no las hay y si las hubo un tiempo su existencia se pierde en la noche de los tiempos — las peñas viven y palpitan y evolucionan y se transforman con sus períodos de formación, de grandeza y de decadencia; nacen unas, mueren otras, evolucionan todas y nada hay en fin que tenga una consistencia menos granítica que esas peñas humanas formadas por conglomeraciones de quita y pon.

Soy ya viejo, llevo próximamente treinta años de vida « ateniense », he visto surgir, crecer, menguar y desaparecer muchas peñas; y me he convencido de que su composición geológica ha de ser arenosa.

Algunas han adquirido en los anales de la casa merecida notoriedad, más que por su duración, por sus elementos componentes. Recuerdo principalmente la que se formó hace ya mucho tiempo, allá por 1876 ó 78, que vivió algunos años y á la cual asistían, entre otros varios socios, el inolvidable Joaquín María Bartrina, el catedrático Francisco de Paula Rojas, Melchor de Palau el ingenioso poeta, José Roca y Roca, periodista y literato ya conocidísimo, Juan Sardá abogado entonces novicio, pero gozando de una reputación lisonjera en el campo de las letras, Eusebio Corominas, el actual Director de *La Publicidad*, etc., etc. Todas las tardes, entre tres

2.^a Socios que concurren á diario, ó cuando menos con mucha frecuencia.

Este segundo « género » de socios comprende tres « especies » características, clasificadas según la causa principal ó determinante; á saber:

1.^a Socios bibliófilos (no encuentro en este momento palabra más adecuada, aunque ésta no lo sea mucho); esto es, socios que lo son para beneficiar de los valiosos elementos reunidos en la Biblioteca.

2.^a Socios *peñistas*.

3.^a Socios tresillistas.



HOJEANDO REVISTAS

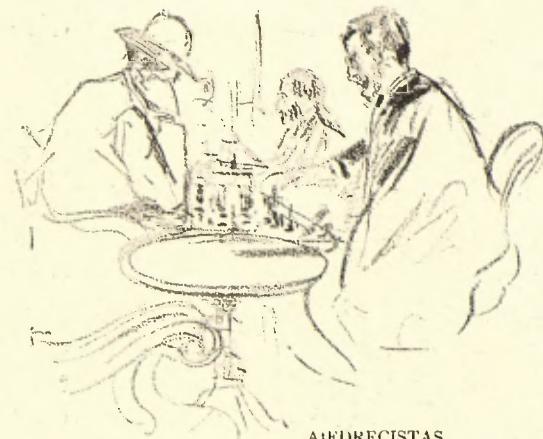
y cinco, reuníanse los habituales peñistas al pie de una de las estatuas del gran salón y allí, durante un par de horas que con frecuencia mejoraban en un tercio y quinto y hasta en doble, se hacía un consumo estupendo de pasta cerebral y de jarabe de pico; hablábase de todo: de religión, política, filosofía, ciencias, artes y letras; *de omni re scibili* como habría dicho Pico de la Mirandola, *et quibusdam aliis*, como hubiese añadido irónicamente Voltaire. Con muchísima frecuencia oíanse vulgaridades y sandeces, pero también ¡que de donosas ocurrencias, de felices humorismos y de originales conceptos!... De tarde en tarde asomaba la típica cabeza de D. José de Letamendi, el médico ilustre y escritor ingenioso, que se aproximaba sonriendo á nuestro grupo y terciaba en nuestras pláticas, deleitándonos con sus saladas observaciones. Pero el alma de la peña era el autor del *Algo*: parécmeme verle todavía con su rostro imberbe, que los primeros ataques de un mal terrible e implacable ponían pálido y ojeroso, medio echado sobre un diván, hablando con su voz reposada y tranquila, refiriéndonos alguna de las encantadoras y profundas fantasías poético-científicas que se proponía escribir — y que casi nunca escribía — ó soltando con el aire más apacible y juicioso del mundo, tremendas paradojas que horripilaban al intruso de buena fe que por curiosidad acercábase á nuestro círculo. ¡Pobre Bartrina!... Su salud cada día más quebrantada le obligaba á pasar semanas enteras encerrado en su cuarto; sus apariciones en el Ateneo fueron haciendo raras y si de tarde en tarde le veíamos entrar; su semblante demacrado, su mirada vidriosa y triste nos oprimían dolorosamente el corazón. En aquellos momentos de tregua que su dolencia le otorgaba, volvía á ser Bartrina el *causeur* brillante y sugestivo de siempre; pero con posteriores resplandores de una luz que se apagaba, se fué extinguendo poco á poco: el genial escritor cayó sin fuerzas, vencido por el mal que le consumía... y una tarde nos vimos reunidos los peñistas junto al féretro que encerraba el cadáver del pobre Joaquín.

* * *

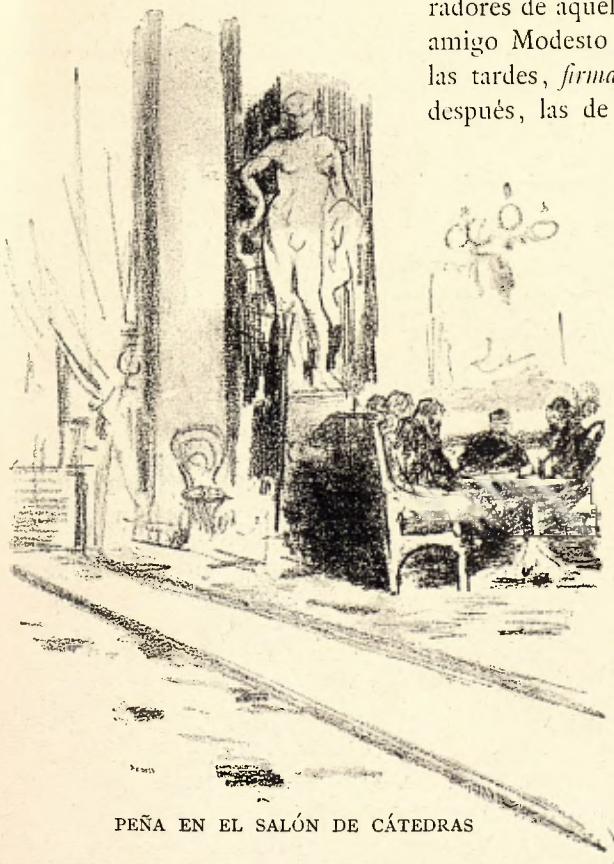
Otra de las peñas más nutridas y más notables, así por la cantidad como por la calidad de sus elementos fué la que se formó hace ya diez ó doce años en el salón del *uno*, y que á poco fué conocida por la peña de

La Vanguardia, por ser muchos de sus concurrentes redactores ó colaboradores de aquel tan acreditado periódico. En efecto: además de mi buen amigo Modesto Sánchez Ortiz, director del diario, reuníanse allí todas las tardes, firmas tan reputadas como lo eran ya entonces, ó lo han sido después, las de Narciso Oller, de Pepe Yxart, de Juan Sardá, de Roca y Roca, de José Coroleu, de Francisco Virella, de José Zulueta, de Federico Rahola, de Juan Buscón, de Raimundo Casellas, de Rafael Puig y Valls, de José Pin y Soler, y alguna otra que en este momento no recuerdo. Con los literatos alternaban los artistas y J. L. Pellicer, Santiago Rusiñol, Ramón Casas, Arcadio Mas y Fondevila, Alejandro de Riquer completaban la animadísima tertulia, á que también, aunque algo de tarde en tarde, concurría el sabio maestro en ciencia musical D. Felipe Pedrell.

Fué esa peña durante algunos años, la más concurrencia, la más animada y hasta diré la más bulliciosa de la casa. Entablábansen, frecuentemente, acaloradas discusiones que sin alterar en lo más mínimo las cordiales relaciones que unían á los contertulios ni degenerar en personalismos, tomaban en apariencia tonos violentos y subidos de vehemente disputa. Y en más de una ocasión, el estruendoso vocero que de allí salía, repercutiendo hasta los silenciosos rincones de la biblioteca y del tresillo, hicieron levantar, inquieta,



AJEDRECISTAS



PEÑA EN EL SALÓN DE CATEDRAS



la cabeza á lectores y jugadores que se preguntaban : « ¿pero que demonios pasa en aquella sala?... ¿concluirán por pegarse? » Generalmente era contestada esta pregunta por una homérica carcajada, que brotaba de allá dentro, del mismo lugar de la *disputa*: un chiste oportuno, una observación maliciosa bastaban para aplacar la exaltación de los discutidores é imprimir distinto giro á la conversación.

Lentamente fué aquella peña de *La Vanguardia* deshaciéndose ó, mejor dicho, cambiando de aspecto. La muerte penetró allí y con implacable mano hirió en el apogeo de su virilidad preciosas existencias, desaparecidas unas tras otras. ¡Cuantos y queridísimos amigos he visto caer en poco tiempo! Virella, Coroleu, Yxart, Soler y Miquel, Sardá y otros emprendieron el eterno viaje... La cotidiana tertulia quedó en cuadro; á las ausencias tristísimas causadas por la muerte se añadían

las deserciones de los peñistas que por distintos motivos perdían la costumbre de venir. Pero los ausentes eran reemplazados por otros ateneistas; á los escasos elementos que de antaño quedaban uníanse los nuevos, y la peña del *uno* es hoy como lo fué antes, una de las animadas; si ha cambiado algo de aspecto y mucho de carácter, no es menos ardorosa ni menos... intelectual. En ella continua discutiéndose, ora con tranquilidad, ora con apasionamiento, de todo lo discutible, pero sobre todo y con marcada preferencia, de música y catalanismo. Y también á veces, se grita como se gritaba antes. Diríase que la vieja atmósfera del salón lleva consigo esa exuberancia.

* * *

Las restantes peñas diseminadas en los otros salones de la casa son más reducidas y más tranquilas. Dudo, empero, haya ninguna que por ese concepto pueda sostener la comparación con cierto cenáculo de señores ancianos que veinte años atrás se reunía en el salón del *dos*. Instalados aquellos respetables varones, abogados unos, médicos otros, comerciantes esos, rentistas aquellos, en sus respectivas mecedoras, se pasaban un par de horitas, de 9 á 11 de la noche, departiendo grave y pausadamente, con voz monótona, sobre los asuntos del día. No se oía allí una voz que se elevase más alto que las otras. Á veces, transcurrían cinco, diez minutos en medio de un silencio sepulcral. ¿Reflexionaban aquellos buenos señores acerca de arduos problemas ó luchaban con las perfidias del sueño que empezaba á cerrar sus párpados?... Es cosa que no se ha podido jamás averiguar. Generalmente, después de un prolongado mutismo, se oía una reflexión tan sesuda y original como la siguiente: —Pues, señores, yo entiendo que el porvenir de España se presenta cada vez más inseguro y problemático. —Verdaderamente, no es muy claro y como el gobierno no proceda con mucho tacto, puede suceder... algo, —opinaba dos minutos después otro preopinante. Los demás se mostraban completamente conformes y la reunión se disolvía poco después de las once y sin incidente alguno desagradable. También aquella respetable peña se deshizo y no creo quede ya uno solo de sus componentes, para recordar aquellas gratas horas de somnolencia.

Y si queréis saber, lectores, algo más de las peñas, de su existencia, de su historia, de su formación y de su extinción, de su presente y de su pasado, preguntad á Martí, el Oficial Mayor de la Biblioteca, á quien veréis constantemente grave, impasible, con su aspecto de diplomático, cruzar sin descanso de la Biblioteca á los salones y de los salones á la Biblioteca; preguntad á su Subsecretario, el buen Moliné, desviviéndose por complacer á los socios que le llaman á cada momento y le piden diarios, ilustraciones, revistas, libros y que va de sala en sala, atendiendo á este y al otro; preguntad á los antiguos dependientes de la sociedad, al veterano Rodrigo, sobre todo, y podréis conocer « á fondo » cuanto os interese acerca de las Peñas del Ateneo.

UN VIEJO ATENEISTA



LA VISITA DEL "SARMIENTO" A BARCELONA



La fragata de guerra de la República Argentina PRESIDENTE SARMIENTO



Grupo de jefes y oficiales del SARMIENTO y de individuos de la Asociación de Exportadores de vino
en su excursión á la Rabassada



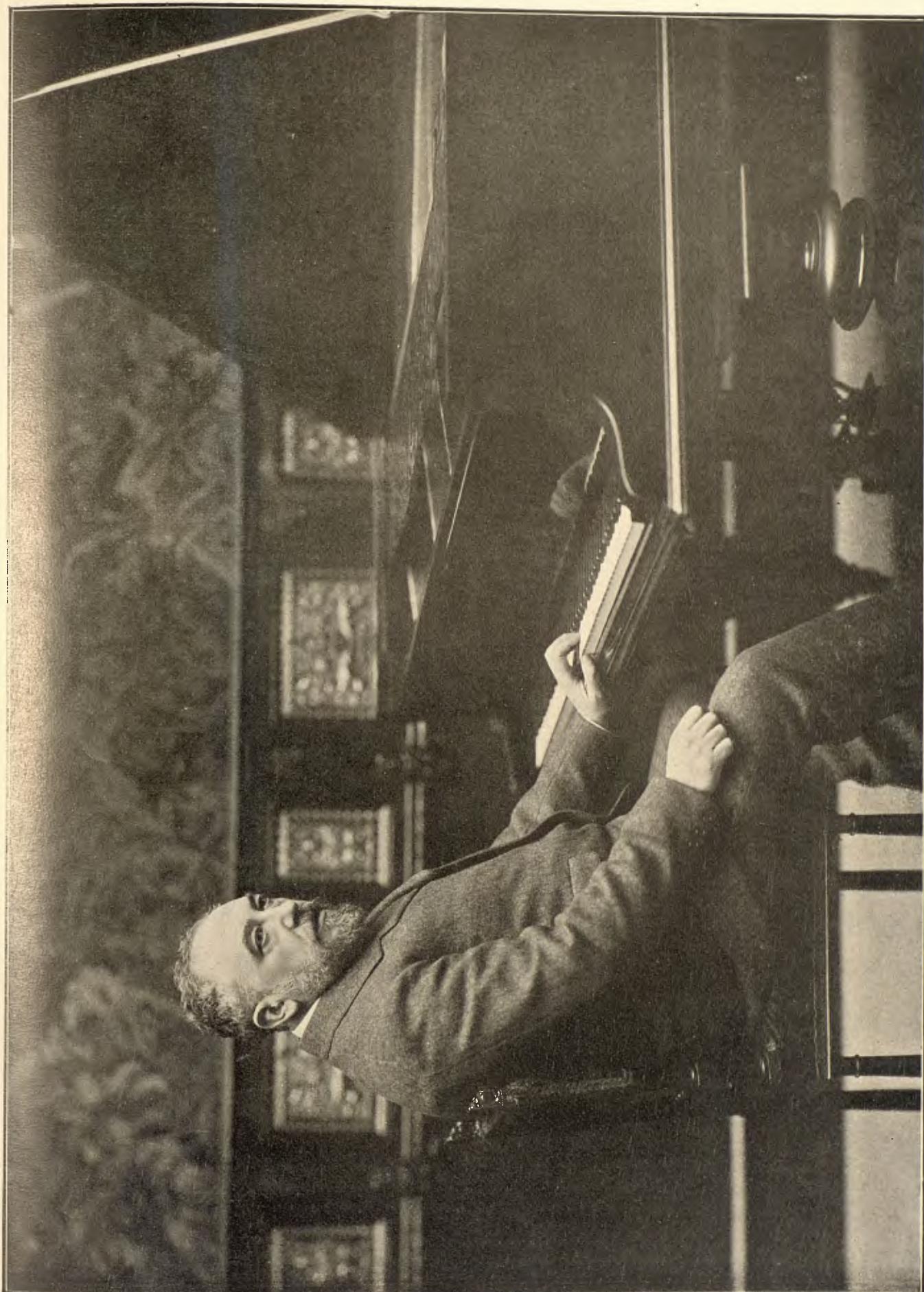
El comandante del SARMIENTO, el alcalde de Barcelona y varios concejales,
al salir del Hotel de la Rabassada



El Salón de Ciento, decorado para el banquete dado por el Ayuntamiento de Barcelona
á los marinos del SARMIENTO

EL EMINENTE PIANISTA CARLOS G. VIDIELLA

Audouard, fot.



HERMENEGILDO MIRALLES

59 - BAILÉN - 70

BARCELONA



HISPANIA.—LITERATURA Y ARTE. CRÓNICAS QUINCENALES.

PANORAMA NACIONAL, 2 tomos con 640 vistas de España y Colonias.

ATLAS GEOGRÁFICO, con 58 mapas en colores.

Á LOS TOROS. Álbum por PEREA, con 28 acuarelas.



LITOGRAFÍA

MONTADA CON TODOS LOS ADELANTOS MODERNOS



RELIEVES. Trabajos en relieve para fábricas de tabacos, etc.

ENCUADERNACIONES industriales y artísticas.

JUGUETES recortados para fábricas de chocolate, etc.

IMÁGENES de todas clases.



AZULEJOS CARTÓN PIEDRA

PODEROSO ELEMENTO PARA LA DECORACIÓN INTERIOR

PÍDASE CATÁLOGO